

PRECHT

Las culpas del vicario

ANDREA LAGOS A.

PRECHT

Las culpas del vicario



Catalonia

udp Escuela de Periodismo

ÍNDICE

NOTA DE LA AUTORA

11

PARTE I

La misa invisible

17

Veinte años de secreto

25

PARTE II

El sexto de siete

41

Días de Seminario

55

Roma y el aterrizaje popular

67

El enviado del cardenal

73

El pánico y la vicaría

93

Silva Henríquez sale de escena

121

La sombra de Sodano

129

Un escándalo llamado Karadima

143

“Aquí Manuel Contreras”

149

PARTE III

Cuatro menores y un colegio

157

Conductas con adultos

175

Bajo fuego amigo

187

“Me ha llegado una denuncia”

195

Cinco años

213

Epílogo: ¿Habrá vida al fin del mundo?

223

Agradecimientos

229

NOTA DE LA AUTORA

Cuando en 2013 surgió la idea de hacer esta biografía no autorizada sobre Cristián Precht, hacía solo algunos meses que el Vaticano lo había condenado por “conductas abusivas contra mayores y menores de edad”. Precht fue apartado del ministerio sacerdotal por cinco años, plazo que se cumplía en diciembre de 2017, en momentos en que este libro se publicaba.

La noticia de la sanción fue devastadora para la Iglesia chilena. Cristián Precht Bañados no era un simple cura. Había sido por medio siglo, un sacerdote modelo y símbolo del amparo a los perseguidos por la dictadura militar, además de uno de los sacerdotes más influyentes de la Iglesia católica local.

Reconstruir el auge y caída de este conductor de almas se transformó en el objetivo central de este libro, cuya investigación abarca varias décadas y relata los aciertos y claroscuros de la Iglesia chilena.

En este libro se indagan muchos de los temas que cruzan su historia de vida, sin excepción, incluidos los detalles de las acusaciones de abusos sexuales en su contra, el proceso administrativo al que se le sometió, la sentencia, las víctimas que irían apareciendo en el camino y los testigos impensados que alimentaron el expediente.

Más de 80 entrevistados entregaron su testimonio para esta investigación, varios de ellos dieron más de una entrevista. Dos tercios lo hicieron con su nombre, en *on the record*. Los restantes hablaron poniendo como requisito la reserva de su identidad, esgrimiendo temores o complicaciones de diversa índole, argumentos que consideré atendibles. Cada relato en *off the record* fue debidamente chequeado y contrastado con otras

fuentes, tal como dictan los estándares del periodismo de investigación.

Accedieron a hablar amigos de Precht del pasado y del presente, familiares, colaboradores, sacerdotes y obispos, canonistas, laicos cercanos a la Iglesia y críticos de la institución, además de excolegas del Comité Pro Paz y de la Vicaría de la Solidaridad. También dieron su testimonio varios denunciadores y testigos en el procedimiento administrativo canónico que le siguió la Iglesia católica. Algunos, que habían sido mencionados por terceros como posibles víctimas de sus abusos, negaron los hechos. Otros optaron por no hablar, sin profundizar en sus razones.

Importantísimo fue conocer los testimonios de cuatro hombres que acusaron a Precht de haber abusado de ellos cuando eran menores de edad, sus versiones llegaron al Vaticano. Tres de ellos hablaron personalmente para esta investigación, pidiendo mantener su identidad en reserva. El cuarto caso se conoció a través de varios de sus cercanos y también se optó por mantener su identidad bajo reserva. Para esto, en el relato, sus nombres fueron cambiados. La existencia de estos casos obligó a enviar el resultado de la investigación contra Precht al Vaticano, donde estas acusaciones —o, al menos, parte de ellas— fueron consideradas verosímiles y dieron paso a la sanción en su contra.

A medida que el proceso fue avanzando, surgieron también los relatos sobre conductas similares de Precht con adultos. El sacerdote se ha defendido aseverando que nunca forzó la conciencia ni la voluntad de nadie. Si asumimos que esto último es cierto, que no hubo uso de la fuerza, surge entonces la pregunta sobre si estos comportamientos con adultos son también materia de escrutinio público. La respuesta es sí. En la doctrina católica, el sacerdote ocupa un lugar de preeminencia: su rol es, a fin de cuentas, ayudar a los creyentes a discernir entre el bien y el mal, lo que lo convierte en el medio más fiable para acercarse a Dios y así ganar la vida eterna. Todo esto le da un enorme poder, del cual Precht abusó para un fin muy distinto. Se sirvió de la confianza que otorga su investidura para, según la sanción de la Iglesia, perpetrar “conductas abusivas” en contra de víctimas menores y mayores de edad.

Logré acceder a tres historias de denunciadores mayores de 18 años, dos de los cuales pidieron mantener en reserva su identidad, mien-

tras uno estuvo dispuesto a hacerlo con nombre y apellido. Además, entrevisté a otro hombre que aceptó relatar su experiencia con Cristián Precht para este libro, aunque optó por no denunciarlo ante la Iglesia. En otros dos casos, los consultados confirmaron los hechos, pero sin entregar detalles.

Si bien no logré obtener copia del expediente del vicario judicial Jaime Ortiz de Lazcano, quien llevó el caso de Precht en Santiago; como tampoco de la investigación previa realizada por el canonista Marcelo Gidi, conté con la ayuda de varias personas que sí leyeron su contenido. Pude además acceder a tres cartas privadas que Precht le envió en 2012 al arzobispo Ricardo Ezzati, criticando la investigación en su contra, antes de que se conociera su sanción. Estas cartas me fueron entregadas por una fuente de la Iglesia que tuvo acceso a ellas, y su contenido fue debidamente corroborado por otras fuentes.

Importantísima fue la colaboración del propio Cristián Precht, quien no había concedido ni una sola entrevista después de su suspensión sacerdotal en diciembre de 2012. El sacerdote me dio ocho entrevistas durante más de dos años. La primera fue en casa de su hermana Marta, un caluroso día de marzo de 2015, y la última se concretó en abril del 2017. Casi todas las horas de conversación fueron grabadas. Hubo poquísimas preguntas que no contestó, pero todas le fueron formuladas —incluyendo, naturalmente— las relativas a las acusaciones en su contra. Además, a lo largo de esos dos años, el sacerdote accedió a responder incontables cuestionarios por correo electrónico, sobre cabos sueltos o consultas específicas.

Debo reconocer que Precht en ningún momento se interpuso en la investigación, ni intentó ejercer algún control sobre el texto. Tampoco tuvo acceso alguno a su contenido.

La reacción de la Iglesia de Santiago, ante este caso que estaba en su jurisdicción, también es parte de este libro. Como se verá, la Iglesia demoró en abordar estas acusaciones y el arzobispo de Santiago Ricardo Ezzati, jugó un rol clave en determinar la sanción temporal contra Precht. Pese a esto, el cardenal se negó a colaborar con esta investigación.

En este trabajo también se utilizaron documentos, información de prensa y de la Iglesia católica, cartas inéditas, memorias familiares, memorándums, informes de la ex Vicaría de la Solidaridad y de otros organismos de Derechos Humanos que existieron en Chile. Libros como *Las memorias del cardenal*, de Ascanio Cavallo; *La Historia oculta del régimen militar*, del mismo Cavallo junto con Óscar Sepúlveda y Manuel Salazar; *Chile. La memoria prohibida* (de varios autores de la Vicaría de la Solidaridad) y *Crónica de la transición*, de Rafael Otano fueron fundamentales. También escritos sobre la Iglesia católica contemporánea no chilena, como *Votos de silencio. El abuso del poder durante el papado de Juan Pablo II*, de Jason Berry y Gerald Renner.

La Iglesia católica se ha propuesto normar, influir y modelar la vida en común, no solo de sus feligreses. Cuenta con poder económico, real y simbólico para hacerlo. Por lo mismo, merece ser sometida a un riguroso escrutinio público que dé cuenta de su estructura, sus prácticas, sus redes de influencia, sus éxitos y sus fracasos. Esto incluye los abusos que se cometen en su seno y la reacción de sus autoridades ante ellos. Este libro busca aportar en esa dirección mostrando, a través de la vida de uno de los sacerdotes más relevantes de la Iglesia chilena en las últimas décadas, los aciertos, desaciertos y graves fallas de su historia reciente.

ANDREA LAGOS A.